

---

---

## DISCURSO XXIII.

---

### Sobre la Inmaculada Concepcion de Maria.

*Hæc est victoria quæ vincit mundum,  
fides nostra.*

(1.ª S. Joan, cap. v. v. 4.)

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.

(*Verba ut supra.*)

EL auditorio á quien hoy me dirijo, que es español y católico; el objeto de esos solemnísimos cultos, que es Maria Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepcion; el ternísimo afecto con que la amamos, el incomprensible poder con que la Divinidad la ha enriquecido y la prodigalidad con que la Señora nos ha dispensado siempre sus bondades, todo me anima á franquear mi corazon, fluctuante entre un abismo de temores y esperanzas.

Vuelvo mis ojos al mundo, y el mundo está conmovido; dirijo mi vista á la Europa, y la Europa está estremecida; inclino mis miradas á nuestra España, y España tiene muchas lágrimas que verter y muchos suspiros que exhalar.

Quiero caracterizar nuestro siglo, y no sé si nuestro siglo es católico ó es protestante, si es pacífico ó si es revolucionario, si es caritativo ó si es socialista; miro á los tronos, y veo que los tronos se derrumban, que las coronas se caen de las cabezas de los soberanos, que los cetros se hacen pedazos, que los soberanos desaparecen, y que la anarquía desgarrá y hace trizas el manto de la autoridad.

Miro á la Iglesia, y desfallece mi espíritu; la Iglesia está injustamente perseguida; llorando y orando sin intermision por su Pastor, por su Moisés, por el Vicario de Jesucristo; veo al gran Sacerdote de todas las épocas, al Zacarías del siglo XIX, sólo y atribulado, cautivo y circunvalado de traiciones, continuando el gran sacrificio del Calvario, perseguido de los que más le deben, abandonado de los que más necesitan acogerse á él...; veo á Pio IX expuesto al parecer á ser sacrificado, tal vez cuando ménos se piense, entre el vestibulo y el altar.

Contemplo más de doscientos millones de corazones angustiados, de verdaderos católicos, de cristianos fieles que miran al Papa y miran al cielo; que miran al mundo y miran á la Mujer que es Madre de la esperanza santa, que es Maestra de la Iglesia y consuelo universal de los afligidos.

Y estos doscientos millones de corazones atribulados se preguntan unos á otros: «Pero qué, ¿no hay esperanza? ¿Triunfará la mentira de la verdad? ¿Se alejará para siempre la paz de nuestra compañía? ¿Prevalecerán las puertas del infierno contra la Iglesia de Jesucristo?» Poco á poco, cristianos; ¡desdichados de nosotros si nos abandonara la confianza cristiana! nuestra esperanza hoy es nuestra fe, y en ella están vinculados los triunfos que la Iglesia y la sociedad han de alcanzar contra sus encarnizados enemigos: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

La fe en todos los misterios, la fe en todas las verdades, la fe en las promesas del Altísimo á sus hijos, ha sido siempre la vencedora del mundo en todas las épocas; la fe en esto mismo, y, la fe, en la desolada é incalificable época que atravesamos muy particularmente, en el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima, será la que salve al mundo.

Porque así lo ansia mi alma, porque así lo presiente mi corazon, porque me domina y me consuela esta idea, quiero comunicárosla, desenvolverla con la gracia de Dios, y hacerla el asunto de vuestra atencion en la presente mañana: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

---

En la fe del augusto misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima se fundan hoy las esperanzas de victoria contra el mundo, y de salvacion del género humano. *Ave Maria.*

---

La fe en el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima es la victoria que vence al mundo. *Hæc est victoria.*

Antes de demostrar esta verdad, que lo es de sentimiento religioso, histórica y de sentido comun, quiero que nos detengamos á formar ligeramente una idea de esa criatura concebida sin la mancha original.

Figuraos que la omnipotencia de Dios produce de sus lábios allá en las regiones de su inmensidad una nueva creacion, más espléndida, más excelente, más sublime que todo lo que hasta hoy comprendemos de los cielos y conocemos de la tierra: creacion imagen de Dios, que tanto se aproxima, que tanto se parece á Dios, que es todo lo que es Dios, menos el ser Dios: creacion que es en la adorable Trinidad como la *cuarta creada* (1) Persona, tan identificada con Dios-Padre, con Dios-Hijo y con Dios-Espíritu Santo, como el Padre lo está con su Hija, el Hijo con su Madre y el Espíritu Santo con su Esposa.

Creacion brillante y rica, y fecunda en prodigios que exceden á todo prodigio, en la cual el mismo Dios, si me es permitido explicarme así agota todos los recursos de su sabiduria y de su amor, y que es, en expresion admirable de San Bernardo, *Negotium omnium sæculorum*, el gran negocio de todos los siglos, la empresa de la eternidad del Sér infinito.

Dejad que vague por vuestra imaginacion un espíritu, purísimo más que los ángeles, que unido al espíritu de Dios marcha con él, ordenando y embelleciendo cuanto sale de sus manos antes que la tierra fuera hecha, y antes que conociéramos los abismos, y mucho más antes que las altísimas cúspides de los montes se levantaran hasta los cielos.

Figurémonos con el Profeta un cielo nuevo, á quien sirven como de riquísimo adorno, nó solamente los luceros y las estrellas, sinó todas las virtudes imaginables, superiores á la mayor perfeccion; un cielo que es, nó morada de los espíritus celestiales, sinó única y exclusivamente tabernáculo del mismo Dios: un cielo nuevo, cielo de esa otra region feliz que el Hacedor Supremo ha destinado para recompensa de los justos y de los Santos.

Peregrinemos por una tierra tambien nueva, más limpia que la de que fué formado el primitivo Adan, más virgen que aquella en que el Omnipotente estableció el paraíso que sirvió de albergue á nuestros progenitores; de cuyas entrañas brota un árbol que es el camino de la gloria, la verdad inmutable y por esencia, la vida de todas las criaturas; tierra nueva, fertilísima, donde no

(1) Aug. Nic.

se encuentra ni una mancha que la empañe, ni un abrojo que la desfigure, ni una zizaña que la mortifique; tierra nueva sobre la que descenden y delante de la cual se inclinan sumisos y reverentes todos los portentos de la naturaleza, todos los prodigios de la gracia.

Figuraos la azucena más cándida, el lirio más peregrino, la rosa más gallarda, el plátano más oloroso, la palmera más gentil, el terebinto más airoso, el ciprés más pujante, el cedro más incorruptible: figuraos la paloma más inocente, la tórtola más amante, el fénix más abrasado, la perla de más valor, el diamante de más consistencia, el rubí de más hermoso color, el topacio más trasparente, los nácares más tornasolados; y figuraos... ¿todavía más?

Sí, figurémonos, porque lo dice el Espíritu divino, una ciudad nueva y santa que desde el mismo Dios desciende del cielo adornada para el recibimiento de su esposo; y no creamos que es aquella ciudad donde el Hijo de David construye el templo de la Divinidad, aglomerando para ello todos los esfuerzos de la inteligencia, todos los recursos del arte y los materiales más preciosos que se conocen sobre la superficie de la tierra.

Una ciudad, Jeresalen de refugio, templo más sorprendente que el de Salomon, arca de más valor que la de la alianza, como que en ella se ha de ratificar la alianza que todo un Dios ofendido hace misericordioso con un hombre regenerado.

Delineemos como podamos una Mujer vestida del sol, que tiene á sus plantas la luna y su frente coronada de estrellas, Mujer que es la aurora de la gracia, que anuncia y precede al Sol de la redencion, cuyos ojos inspiran confianza, cuyos lábios respiran amor, y cuyas manos van por donde quiera vertiendo misericordia.

Describamos, si acertamos á ello, una Mujer en cuya formacion se complace el Omnipotente, en cuyo nacimiento estalla de júbilo la naturaleza, en cuya presentacion las puertas del templo se abren, honrándola como la Reina de aquella santa morada: en cuyo desposorio adoran los Querubines, admiran los hombres, enmudecen los abismos: en cuya anunciacion el Padre se desprende por Maria de su Hijo, el Hijo toma por amor al hombre posesion de su Madre, el Espíritu consolador la enriquece de dones como á su Esposa: en cuyo alumbramiento los principados seráficos cantan á coro con los humildes y pequeñuelos de la tierra; una Mujer que es en gloria completísima, en destinos sin igual, en martirios incomparable: que siempre incorrupta pasa de esta vida

mortal á la otra vida inmortal, donde cifie tantas coronas como privilegios la enriquecen, como prerogativas la adornan, como virtudes la hermosean y como sacrificios la ennoblecen.

Rindamos nuestros parabienes á una Mujer bendita entre todas las mujeres, bendita de todas las generaciones, bendita con bendiciones de inefable dulzura, y, como canta un predicador amantísimo de la Virgen, (1) «bendita en su eleccion, bendita en su concepcion, bendita en su natalicio y bendita en su maternidad; bendita en sus pensamientos, en sus intenciones y en sus palabras; bendita en su entendimiento, en su voluntad y en su memoria; bendita en sus ojos, en sus oídos y en su boca; bendita en sus manos, en sus piés y en sí misma; bendita en sus antepasados, en sus amigos y en su posteridad; bendita en los eternos designios de Dios, bendita en el vientre de Santa Ana, bendita en la tierra, y mil veces bendita en lo más alto de los cielos »

Y para circunscribir la idea de la única criatura que ha sido concebida sin mancha en los decretos de Dios, y en el vientre de su madre y en el corazón de los hombres, pintad, contemplad como os sea posible la criatura á quien afea el pecado original y á quien sigue todo el reato y todas las consecuencias de tan lamentable caída, y ponedla despues al frente de la que Dios ha preservado de la corrupcion universal, por los méritos anticipados de Jesucristo; y en este paralelo deducirémos como consecuencia de la lógica cristiana, que realidades y figuras, y vaticinios y cantares, y consuelos y esperanzas, y todo, nos viene asegurando, no solamente que la Reina del cielo y de la tierra, la Emperatriz de los Angeles y de los hombres, la Madre de Dios, Maria Santísima, fué concebida sin pecado original, sinó tambien que la fe en este misterio es la victoria que vence al mundo. *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Vamos á demostrarlo.

Decia yo, para proceder con luminosa claridad en el desenvolvimiento de mi asunto, que era una verdad de sentimiento religioso, de historia y de sentido comun, y tal me confirmo en mi pensamiento, que no temo, que no creo ser tachado por nadie de temeridad ni de exageracion.

El sentimiento religioso, no solamente conserva la fe que le nutre, sino que despierta y aviva nuestra piedad; nuestra razon

(1) D. Juan Gonzalez.

entónces no es ya una razon de hombre, sino que es una razon de hombre cristiano; y apoyada en la humildad sube á los cielos, penetra en sus magnificas moradas, se detiene ante la Divinidad, y visita con detencion y examina con avidez todos los secretos, todos los arcanos, todos los misterios de Dios, aprendiendo de ellos ni más ni ménos que lo que el Señor quiere que se aprenda y al hombre le es necesario aprender.

Pues bien, cristianos; la cadena majestuosa de los misterios de nuestra Religion augusta es tambien una cadena majestuosa de esperanzas y de triunfos; esperanzas que se realizan en beneficio de la criatura degradada, y triunfos que no son en provecho y utilidad del mismo Dios, que de ellos no necesita para ser lo que es, sino triunfos que, obteniéndolos el Supremo Hacedor, refluyen en indecible beneficio de la humanidad miserable y menesterosa.

Y esto que se dice de los misterios en general, lo decimos tambien de cada uno de los misterios en particular, porque cada misterio no presenta una sola maravilla, sino que es un piélago insondable de maravillas. Maria Inmaculada ocupa un lugar muy distinguido, es una criatura muy predilecta en la presencia de la Santísima Trinidad; y ¿para qué? Para contribuir y acompañar á los triunfos que la Omnipotencia alcanzó sobre la debilidad de la nada; la Sabiduria sobre la ignorancia, y el Amor sobre los degradados y ruines sentimientos del corazón humano. Es más: la Concepcion de Maria Santísima sin culpa original es, segun el orador antes indicado, «el primer triunfo de la Beatísima Trinidad al redimir á los hombres:» siendo así, no puede faltar la fe en este misterio que embelesa nuestras almas, triunfando y venciendo al mundo al lado de los santísimos acontecimientos que la Providencia decreta para llevar á cabo la Redencion.

La Encarnacion del Verbo divino es esperanza y es triunfo: es esperanza, porque se habia prometido un Reparador al universo, y el universo venia nutriéndose en esta promesa hacia cuatro mil años; y es triunfo, porque se realiza y vence á la soberbia por la humillacion de un Dios que eleva al hombre caído hasta el supremo grado de la exaltacion. Maria Inmaculada es el principal agente de la Encarnacion en el órden de la naturaleza: Maria era una necesidad para este misterio, porque así lo queria la misma Divinidad, y era tambien una necesidad que estuviera concebida sin pecado original.

No de otro modo se explica el que en la Anunciacion la saludara el Arcángel *llena de gracia*, ni que el Espíritu Santo repo-

sara en su alma, ni que la misma Señora arrebatara al Omnipotente su poder, arrancando de su seno al Hijo con un *Fiat* para darle vida humana, del mismo modo que Dios arrancó de la nada con otro *Fiat* las grandezas de la creacion.

El gran misterio del Calvario, los sufrimientos inauditos del Hijo de una Madre-Virgen, y su muerte horrible como ninguna, son esperanza y son triunfo: son esperanza, porque además de estar vaticinado y decretado, la razon natural decia que una deuda infinita no podia pagarse sino con una expiacion de valor infinito; y que no pudiendo ofrecerla el hombre, era preciso que la ofreciera el Hombre-Dios. El sacrificio del Gólgota es triunfo de triunfos; allí triunfa Dios de sí mismo: triunfa la gracia del pecado, triunfa la vida de la muerte, y triunfa la misericordia de la justicia. Puede decirse exclusivamente de la Pasion que ella es la victoria que vence al mundo. *Hæc est victoria quæ vincit mundum.*

Maria Inmaculada es agente principalísimo en la Crucifixion del Nazareno; no solamente ofrece á Jesus á los martirios, sino que se ofrece anticipadamente á sí misma: sufre marchando y marcha sufriendo, y cuanto el Mesías padece en su cuerpo, todo, absolutamente todo, lo padece Maria en el alma: padecen dos y los dos son inmaculados, el uno por naturaleza y por esencia, la otra por preservacion y por gracia: ni podia ser de otro modo; dos seres extraordinarios habian de restituir al mundo su primitivo estado, y era indispensable que ninguno de ellos tuviera nada de comun con las miserias del mundo.

Y el triunfo obtenido en la Crucifixion pasa desde el cadáver de Jesus á la persona de Maria: Maria es constituida Madre de los hombres; nosotros somos sus hijos de adopcion: de donde inferimos que si la Virgen sin mancha es agente principal en la Encarnacion segun la naturaleza, lo es tambien en el misterio de la Cruz segun la gracia. ¿Por qué, si no, Madre de Dios y Madre de los hombres, así justos como pecadores? ¿Por qué Madre de la gracia y tesorera de la gracia? ¿Por qué Madre de misericordia y dispensadora de la divina misericordia?

Maria Inmaculada resucita espiritualmente, al mismo tiempo que Jesus triunfante hace estallar la lápida de su sepulcro: si Jesus inmaculado asciende á la celestial Sion en virtud de su propio poder, Maria Inmaculada es levantada del sepulcro por la virtud del que la preservó, y en los brazos de los ángeles sube para ser la alegría de los cielos y las esperanzas de la tierra. En la asuncion triunfa Maria de nuevo del pecado original; por eso no queda sujeta al castigo la que no habia contraido la culpa.

Maria Inmaculada es la primera cabeza y el primer corazon sobre que descansa el Espíritu Santo. Séame permitida una comparacion, aunque de menor á mayor, segun dicen los retóricos. Maria Inmaculada es á todos los misterios de nuestra sacrosanta Religion, lo que es á todas y cada una de ellas el cordon con que están engarzadas las cuentas de su rosario; lo que es la modesta cinta que entreteje las hermosas flores de una guirnalda; lo que es el oro finisimo incontaminado y precioso en que se han engastado las piedras preciosas que forman la diadema de la Majestad de Dios.

Todos los misterios y cada misterio de nuestra fe son otros tantos triunfos de la Divinidad en favor de los hombres; y si el de la Inmaculada Concepcion interviene, como así se verifica, en todos ellos, concluiremos que en la fe de este misterio están legítimamente vinculadas las esperanzas de victoria contra el mundo y de salvacion del género humano. Esto nos dice el sentimiento religioso. *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

La historia, católicos, á quien el filósofo de la antigüedad define: «luz de la verdad y maestra de la vida;» la historia de la Religion que es la historia del mundo, las Sagradas Letras que son la vida del sentimiento religioso y la antorcha del sentido comun, siglo tras de siglo, año tras de año, dia tras de dia, en la Ley antigua como en la Ley de gracia, en las figuras como en las profecias, nos viene presentando la fe en el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima, como la victoria que vence al mundo; y ora se inicie como un sentimiento del corazon cristiano, y ora se desarrolle al amparo de la Iglesia como una opinion de las escuelas católicas, y ora sea declarada por la misma Iglesia verdad que debe creerse y que no puede negarse, es lo cierto que este misterio es la piedra angular del edificio á que se acogen nuestros deseos, nuestros infortunios y nuestras aspiraciones.

Un hecho histórico, un acontecimiento contra cuya verdad no ha podido la impia y tenaz obcecacion de los enciclopedistas del siglo XVIII, un diluvio de aguas, pero universal y espantoso, hace desaparecer, aniquila todo lo criado, no reservándose más que lo que Dios queria que se conservara. Fijad vuestra atencion, y sobre las agitadas olas que levantan las espumosas corrientes, veréis columpiarse un arca que descansará en los montes de Armenia.

Aquella arca está fabricada por encargo y con instrucciones del mismo Dios; es construida de maderas impenetrables á la in-

mundicia de la culpa y á las aguas del castigo; es la victoria que vence al mundo corrompido y salva al mundo regenerado; y es al mismo tiempo la fe en el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima.

Otro hecho que no ha podido borrar de la historia todo el poder de las tinieblas; otro diluvio, pero de iniquidades, ahoga en sangre preciosísima todo lo existente, acaba con la vida del Santo de los Santos, y cubre la tierra de horror, de negrura y de desolacion: sobre aquella sangre, sobre aquellas iniquidades y sobre aquella desolacion, mécese tambien un Arca fabricada por la misma Divinidad, purisima, porque á ella no ha llegado la degradacion original, y nó solo arca, sinó trono vivo y animado de Dios, como dice San Juan Crisóstomo, y magnifico templo de la gloria del Señor, segun se expresa San Andrés de Creta.

Arca que lleva en sí misma la victoria que vence al mundo; arca que salva al género humano... al descansar, no sobre las cumbres del Ararat, sino en la montaña santa del dolor y de la amargura. Cuatro mil años que la han esperado y diez y nueve siglos que han tratado familiarmente con Maria Santisima; pueblos que desaparecieron y naciones que se levantaron; generaciones que espiraban en el momento en que otras generaciones nacian; y millones de mártires con sus palmas, y millones de confesores con sus cruces, y millones de vírgenes con sus coronas, y los Pontífices con sus decisiones, y la Iglesia con sus solemnidades, y los teólogos con su ciencia, y los filósofos con su raciocinio, y los oradores con sus encantos, y los poetas con sus inspiraciones delicadas, todo viene saludando á Maria como consoladora del mundo, como vencedora del mundo en el misterio de su Inmaculada Concepcion. *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Así lo explica la historia.

El sentido comun, mis amados hermanos, dice que la fe en el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santisima es la victoria que vence al mundo: *Victoria quæ vincit mundum*; y se apoya para ello en el sentimiento religioso y en la historia: estos son dos principios verdaderos, y las consecuencias no pueden menos de ser verdaderas; y no digan los volterianos de nuestros dias que los católicos nos hacemos en esto ilusiones. No; nos apoyamos en hechos muy recientes, muy significativos y muy autorizados. En el año de 1848 el infierno abrió sus puertas y lanzó sus hordas contra la Iglesia de Jesucristo; los agentes del demonio echaron á rodar la Silla de San Pedro, y su sucesor, el Pontífice dichosamente reinante, hubo de dejar la Ciudad Eterna, para co-

mer entre consuelos y entre lágrimas el pan amarguísimo de la emigracion. Pero, por la misericordia divina, las naciones católicas, cuyos intereses de todo género sufren cuando sufre la Iglesia, vuelven en aquellos momentos sus ojos á la Inmaculada Concepcion; instan, ruegan con santa oportunidad é importunidad al Santísimo Pio IX, que es para la Virgen todo espíritu y todo corazon, que defina de una vez tan suspirada verdad, y ¡cosa admirable y que liquida el corazon de ternura y arrasa los ojos en lágrimas! apenas este Pontífice, favorecido de la Virgen de un modo especial, inicia desde Gaeta las solemnes informaciones que han de preceder á la declaracion de un dogma tan digno de Dios, tan digno de Maria Santisima y tan consolador y glorioso para todos nosotros, la Revolucion se aturde, la persecucion pierde terreno, la Silla del Pescador vuelve á colocarse donde estaba, Pio IX se sienta en ella, y allí aguarda la expresion del sentimiento universal y de la voluntad de Dios. *Hæc est victoria quæ vincit mundum.*

La persecucion que hoy sufre la Iglesia es más encarnizada que entónces: el desquiciamiento del mundo, el desbordamiento de las pasiones de entónces, no puede compararse con el de hoy; las tribulaciones y las necesidades del magnánimo corazon del Vicario de Jesucristo son incomprensibles: parece que la Providencia de Dios, por un designio especial, le priva de todo recurso humano, permitiendo que sus enemigos sean fuertes y sus amigos débiles, y que no haya al parecer dónde volver los ojos.

El Catolicismo, sin embargo, los vuelve á Maria Santisima en el misterio de su Inmaculada Concepcion, y con sobrado fundamento. Hace seis años (1) Pio IX, por autoridad de Dios y de los Santos Apóstoles y por su suprema autoridad, se expresaba de esta manera: *Fallamos, definimos y declaramos que la Virgen Santisima, la Madre de Dios y nuestra Madre fué concebida sin mancha de pecado original* (2). *Hæc est victoria* Esta es la victoria que vence al mundo y al demonio; es como el último esfuerzo del calcañar de la Virgen para acabar de aplastar la cabeza de la serpiente. No parecian completas las glorias de la Señora; no se habia cerrado la diadema de sus grandezas mientras pudiera pensarse que fué un instante siquiera presa del comun enemigo. Nuestro Santísimo Padre Pio IX ha sido el dichosamente desti-

(1) Se predicó este Sermon el año 1860.

(2) Bula *Ineffabilis*, de 8 de Diciembre de 1854.

nado para completar en la tierra las glorias de que Maria está enriquecida en los cielos; para colocar en su diadema la flor inmarcitable de su pureza original; para immortalizarse á sí mismo, en recompensa de sus penalidades y sacrificios, y para derramar en los corazones de todos la esperanza de salvacion y de triunfo en Maria Santísima, esperanza que no ha faltado nunca y que no se ha defraudado jamás. ¿Qué deduciremos de aquí? Déjolo á vuestra consideracion, y recopilemos: la idea que nosotros hemos formado de la Virgen con sus bellezas, el sentimiento religioso con la meditacion de los misterios de nuestra fe, la historia con los sucesos innegables, y el sentido comun con su piadoso criterio, con su halagüeño discurrir, con su cariño hácia la Señora, nos obliga á creer y á esperar que *la fe en el misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima es y será la victoria que venza al mundo y salve al afligido género humano. Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

No perdamos, sin embargo, de vista las palabras del Apóstol: *Fides sine operibus, mortua est;* no nos durmamos sobre los laureles de los favores divinos, olvidando nuestros pecados, nuestras miserias, nuestras necesidades y la reforma de nuestras costumbres: de una vez sigamos á Maria, procuremos imitarla, formemos nuestras almas en el modelo de sus virtudes en este valle de lágrimas, para que algun dia merezcamos cantar sus alabanzas y sus triunfos en las mansiones de la gloria. Así sea.



## DISCURSO XXIV.

### Sobre la Natividad de Maria Santísima.

*Misericordia et veritas obviaverunt sibi;  
justitia et pax osculatae sunt.*

(David, LXXXIV, 11.)

¿QUÉ significa, cristianos, esa majestuosa como festiva pompa que se despliega en la celestial Jerusalem? ¿Qué quieren decir esos himnos de alabanza y esos cánticos de bendicion y de gloria que entonan en las alturas los espíritus celestiales? ¿Qué recuerdo entrañable y cariñoso agita hoy el corazón de los que peregrinamos sobre la tierra, y, llenos de santo regocijo, los arranca del hogar doméstico, los conduce al templo del Señor y los hace exhalar ante sus aras suspiros de amor y reconocimiento?

¡Ah señores! La Iglesia nuestra Madre, Esposa del Cordero Inmaculado, el Cristianismo todo y el mundo entero recuerdan con legítimo alborozo el nacimiento de una Niña en quien los cielos y la tierra admiran un prodigio de la naturaleza y una maravilla de la gracia. Recuerdan que hace veinte siglos y tal dia como hoy, principiaron á realizarse las esperanzas del mundo, á confirmarse los vaticinios en que las generaciones tenian fijos sus ojos, y á ser una realidad y un hecho lo que el Espíritu Santo habia anunciado mucho tiempo ántes por las simbólicas y misteriosas palabras del Real Profeta David: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi; justitia et pax osculatae sunt.* La misericordia y la verdad salieron á encontrarse, y la justicia y la paz se unieron en fraternal abrazo.